INCENDIOS FORESTALES

Una guía para entender y explicar la relación con el cambio climático

Crédito: AFP

periodistas
x el planeta

INTRODUCCIÓN

Con la llegada del verano, el paisaje latinoamericano arde. Sin importar quien encienda la primera chispa, lo cierto es que –las condiciones cada vez más secas provocadas por el incremento de la temperatura y las variaciones en los patrones de lluvias– favorecen los incendios forestales.

Cada vez con más frecuencia, el fuego reduce a cenizas biomas enteros y, con ellos, se pierden servicios ecosistémicos tan vitales como el aprovisionamiento de agua, la regulación térmica, la captura de carbono, etc.

También, las partículas resultantes de la vegetación quemada y la exposición a altas temperaturas cobran factura en la salud no solo de los brigadistas o las comunidades cercanas al incendio, estas partículas pueden ser transportadas por acción de los vientos a kilómetros de distancia afectando la salud respiratoria, cardiovascular, digestiva y mental de miles de personas.

Que muchos incendios tengan un origen humano no contradice el rol del cambio climático. El calentamiento global no "enciende" los incendios, pero sí actúa como un multiplicador del daño: crea condiciones más secas, calurosas y prolongadas que hacen que cualquier chispa —ya sea por rayos, quemas agropecuarias o negligencia— tenga muchas más probabilidades de convertirse en un incendio forestal de gran magnitud.

Además, las modificaciones de las condiciones de la atmósfera son producto de la quema de combustibles fósiles: petróleo, gas y carbón. Este es el consenso al que arribaron científicos de todo el mundo, agrupados en el IPCC.

Por eso, enfocarse sólo en quién inició el fuego sin explicar el contexto climático puede llevar a una cobertura incompleta o engañosa.

De allí, la razón de ser de este explicativo. El objetivo es apoyarte como periodista en la cobertura del tema, brindándote un ángulo de cambio climático que ojalá pueda enriquecer tus artículos y notas en pro de informar a las personas. Esperamos que sea útil.

¿QUÉ DICE EL IPCC?

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) es el principal órgano científico de las Naciones Unidas encargado de evaluar de forma objetiva y exhaustiva los conocimientos que se tienen sobre el cambio climático.

En su Sexto Informe de Evaluación (AR6), el IPCC establece una conexión directa entre el calentamiento global y el aumento de los incendios forestales.

El IPCC no afirma que el cambio climático sea la causa directa de cada incendio individual. Lo que demuestra es que el calentamiento global aumenta la probabilidad, la intensidad y la duración de las condiciones meteorológicas que favorecen los incendios.

En términos periodísticos, esto significa que es correcto vincular los incendios forestales con el cambio climático siempre que se explique este rol estructural del clima como factor agravante, y no como el “detonante” inmediato del fuego.

TEMPORADAS MÁS LARGAS

El IPCC destaca que el aumento de las temperaturas globales está prolongando las temporadas de incendios.

Esto debido a una combinación letal: el aumento de las olas de calor, junto con sequías más severas y una humedad relativa más baja, crea condiciones ideales para que la vegetación se deseque y se convierta en combustible.

El IPCC estima que las condiciones meteorológicas propensas a incendios han aumentado significativamente en casi todas las regiones del mundo desde la década de 1980.

Y no es solo que el cambio climático está aumentando la probabilidad de incendios, sino que está creando “megaincendios” que superan la capacidad de extinción por parte de los brigadistas.

Entonces, ¿qué podríamos esperar a nivel mundial para cada escenario de aumento de temperatura?

Calentamiento	Impacto en Incendios
+1.5°C	Aumento notable en la duración de la temporada de incendios.
+2°C	El área quemada globalmente podría aumentar significativamente, con riesgos “muy altos” de incendios catastróficos.
+3°C o más	Cambios irreversibles en biomas enteros y pérdida masiva de biodiversidad por el fuego.

Un detalle más: el IPCC también alerta sobre el fenómeno de retroalimentación, que termina provocando un círculo vicioso de carbono.

Los incendios liberan enormes cantidades de dióxido de carbono (CO2) almacenado en los árboles, vegetación y el suelo (especialmente en turberas y bosques boreales).

Esas emisiones, al llegar a la atmósfera, calientan aún más el planeta, lo que a su vez provoca más incendios.

Esto podría convertir a bosques que antes eran “sumideros de carbono” (como partes de la Amazonía) en “fuentes de carbono”.

¿QUÉ PASA EN AMÉRICA LATINA?

Para América Latina, el IPCC advierte que la región enfrenta riesgos únicos debido a la combinación de crisis climática y cambios en el uso del suelo.

A diferencia de otras regiones, en América Latina se presenta una sinergia crítica: el fuego no solo ocurre por el calor, sino que también es impulsado por la deforestación.

Al fragmentar los bosques (especialmente en la Amazonía), se crean bordes más secos y vulnerables. Esto reduce la humedad interna del bosque, facilitando que los incendios provocados para limpiar tierras se salgan de control y se conviertan en incendios forestales masivos.

En América Latina, el fuego también es una herramienta histórica y deliberada de cambio de uso del suelo. En muchos casos, los incendios están asociados a la expansión de la frontera agropecuaria, la ganadería, los monocultivos o el desarrollo inmobiliario.

Esto implica que los incendios forestales no pueden analizarse sólo como eventos climáticos extremos, sino también como parte de dinámicas económicas y políticas que aumentan la vulnerabilidad de los ecosistemas frente al calentamiento global.

Asimismo, en América Latina, la exposición de la población a días de “alto peligro de incendio” ha aumentado significativamente. Entre 2017 y 2020, las personas en la región estuvieron expuestas, en promedio, entre 1 y 26 días adicionales de riesgo extremo de incendios en comparación con el periodo 2001-2004.

Uno de los biomas críticos es la cuenca amazónica. El aumento de la temperatura y la mayor duración de las estaciones secas están empujando a partes de la Amazonía hacia una transición irreversible hacia un ecosistema de tipo sabana degradada.

Esto compromete su capacidad histórica como sumidero de carbono; si se quema, el carbono liberado acelerará el calentamiento global de forma masiva.

El IPCC también reconoce que muchas comunidades indígenas y locales han manejado históricamente el fuego de forma controlada y sostenible. Sin embargo, el cambio climático, la deforestación y la pérdida de gobernanza territorial están rompiendo ese equilibrio.

En este contexto, la criminalización generalizada del uso del fuego puede invisibilizar prácticas tradicionales y desviar la atención de las verdaderas causas estructurales del aumento de los incendios extremos.

El IPCC identifica riesgos diferenciados según región y ecosistema, lo que refuerza la necesidad de coberturas con enfoque territorial. A continuación, se detallan algunos impactos regionales específicos:

Región	Riesgo Identificado por el IPCC
Andes centrales y sur	El retroceso de glaciares y la sequía extrema aumentan la frecuencia de incendios en zonas de alta montaña.
Cono Sur (Chile/Argentina)	Se observa un aumento en la gravedad de los incendios debido a “megasequías” prolongadas, vinculadas directamente al cambio climático.
Corredor Seco (Centroamérica)	El aumento de la aridez está extendiendo las temporadas de fuego, afectando la seguridad alimentaria de las comunidades rurales.

¿QUÉ DICE EL WWA?

El World Weather Attribution (WWA) es un grupo internacional de científicos que se especializa en atribución climática. A diferencia del IPCC, que analiza tendencias a largo plazo, el WWA actúa como un “forense del clima”: analiza incendios específicos pocos días después de que ocurren para determinar exactamente cuánto influyó el cambio climático en ese evento particular.

Los estudios de atribución permiten responder una de las preguntas más frecuentes —y más difíciles— en el periodismo climático: ¿este evento extremo habría ocurrido sin el cambio climático?

En lugar de hablar solo de tendencias a largo plazo, el WWA cuantifica cuánto más probable o más intenso fue un incendio específico debido al calentamiento global, ofreciendo evidencia científica directamente utilizable en la cobertura de la coyuntura.

El WWA ha cuantificado que el calentamiento global hace que las condiciones meteorológicas para incendios sean drásticamente más frecuentes. Además, enfatiza que el cambio climático aumenta la evapotranspiración. Esto significa que la atmósfera está “más sedienta” y absorbe la humedad de las plantas y el suelo con mayor agresividad.

Incluso si llueve lo mismo, las temperaturas más altas hacen que esa agua se evapore más rápido, dejando la vegetación lista para arder ante cualquier chispa (ya sea causada por un rayo o por la actividad humana).

En varios de sus estudios (como los de los incendios de Canadá en 2023 o los de la zona del Mediterráneo en 2025), el WWA ha concluido que la intensidad de las olas de calor que precedieron a los fuegos habría sido “virtualmente imposible” en un mundo sin emisiones de gases de efecto invernadero.

En cuanto a América Latina, en su reporte anual, el WWA destaca que en regiones como Brasil, Argentina y Chile, los incendios de 2025 llevaron los sistemas de emergencia al límite.

En el informe se señala que, aunque los países mejoren sus brigadas de bomberos (medida de adaptación), la fuerza y velocidad con la que se propagan los incendios actuales —debido a la sequedad extrema del aire— está superando cualquier capacidad técnica de respuesta humana.

En la cobertura periodística, es importante aclarar que el WWA no afirma que el cambio climático “causó” un incendio, sino que determinó en qué medida el calentamiento global aumentó la probabilidad o la intensidad de las condiciones que lo hicieron posible.

Frases como “el cambio climático hizo este evento más probable” o “el calentamiento global amplificó la intensidad del fenómeno” reflejan mejor los hallazgos científicos que expresiones absolutas.

Los estudios del WWA no evalúan factores como políticas forestales, manejo del territorio, capacidad de respuesta estatal o intereses económicos detrás del uso del fuego. Por eso, la atribución climática no reemplaza la investigación periodística: la complementa.

Entender cuánto influyó el cambio climático en un incendio es solo una parte de la historia; explicar por qué ese incendio tuvo consecuencias tan devastadoras sigue siendo una tarea central del periodismo.

IMPACTOS EN LA BIODIVERSIDAD + PÉRDIDA DE SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

El IPCC señala que muchos ecosistemas no están pudiendo recuperarse entre un incendio y otro.

Cuando los incendios son demasiado frecuentes, las especies nativas no tienen tiempo de regenerarse, siendo desplazadas por especies invasoras o convirtiendo bosques en

matorrales o pastizales. De hecho, los incendios extremos se consideran una de las causas principales de la pérdida de hábitat para especies en peligro.

No es solo que se queman los árboles, los incendios desarman todo el funcionamiento del ecosistema, desde la calidad del aire y el agua hasta la vida misma de plantas y animales, impactando directamente en el bienestar humano.

Los servicios ecosistémicos que se ven comprometidos cuando ocurre un incendio forestal son aquellos relacionados con la regulación hídrica (calidad y cantidad de agua), la regulación climática (captura de carbono), la producción de alimentos y materiales (madera y frutos), la protección del suelo (erosión) y la provisión de hábitat para la biodiversidad.

IMPACTOS EN LA SALUD HUMANA

Las consecuencias de los incendios también se sufren a nivel de salud. El informe Lancet Countdown Latin America 2025 señala que la región se enfrenta a amenazas crecientes por los incendios forestales, como lo demuestra una mayor exposición al alto riesgo de incendios y a las partículas finas (PM2,5).

Durante el período 2020-2024, los latinoamericanos experimentaron un aumento promedio en los días que estuvieron expuestos a un peligro de incendios muy alto o extremadamente alto (+26,4 %) en comparación con el período 2003-2007.

Los mayores incrementos se observaron en Chile (30,5 días, +105%), México (17,6 días, +28,5%) y Bolivia (16,7 días, +82,6%). Por otro lado, Costa Rica y Ecuador experimentaron un aumento de menos de un día, mientras que Panamá (-33,4%) y Nicaragua (-20,7%) experimentaron una disminución.

Además, los niveles de material particulado fino (PM2,5) fueron un 6,7% más altos en comparación con el período 2003-2007. El humo de los incendios contiene estas partículas finas, las cuales viajan miles de kilómetros.

Se llaman PM2,5 porque tienen un tamaño menor a los 2,5 micrómetros por metro cúbico. Ese minúsculo tamaño las hace más peligrosas porque son capaces de llegar hasta los alvéolos, las terminales del árbol bronquial donde ocurre el intercambio de oxígeno entre el sistema respiratorio y la sangre. Allí pueden provocar inflamación y estrés oxidativo en los pulmones, lo que puede desencadenar problemas respiratorios como irritación, dificultad para respirar y enfermedades más graves, como el asma.

La exposición prolongada a estas partículas está vinculada a un mayor riesgo de desarrollar cáncer de pulmón. Las PM2,5 pueden alterar las células y el material genético en los pulmones, lo que puede llevar a la formación de tumores.

Por otro lado, al entrar en el sistema circulatorio, las PM2,5 pueden dañar las paredes de los vasos sanguíneos y elevar la presión arterial, aumentando el riesgo de problemas cardíacos como arritmias, insuficiencia cardíaca e infartos.

Ahora bien, los incendios forestales no son la única fuente de partículas finas. Provienen de fuentes tanto naturales como artificiales.

Entre las naturales, aparte de los incendios, se incluyen el polvo, el polen y el humo de erupciones volcánicas. En cuanto a las artificiales, estas son las que suelen generar más contaminación, ya que el material particulado resulta de la combustión en motores de vehículos que utilizan gasolina o diésel (derivados del petróleo), procesos industriales, estufas, chimeneas e incluso el tabaquismo.

Periodísticamente no se le puede atribuir a los incendios forestales una mayor incidencia en casos de enfermedades respiratorias o cardiovasculares, a no ser que exista un estudio científico que lo respalde.

Lo que sí se puede indagar es la trayectoria que sigue la columna de humo, a causa de los vientos, para alertar a las personas que tomen precauciones para protegerse y así evitar inhalar partículas finas.

El IPCC también subraya que América Latina es altamente vulnerable debido a factores socioeconómicos. Los incendios no solo destruyen biodiversidad, sino que el humo afecta desproporcionadamente a las poblaciones urbanas densas y a las comunidades indígenas que dependen directamente de los recursos del bosque.

INCENDIOS Y DESIGUALDAD

Los incendios forestales no afectan a todas las personas por igual. En América Latina, sus impactos se distribuyen de forma profundamente desigual, amplificando vulnerabilidades preexistentes y exponiendo fallas estructurales en la gestión del territorio y la protección social.

Las comunidades indígenas, campesinas y rurales suelen ser las más afectadas: pierden territorio, fuentes de agua, alimentos y medios de subsistencia, al tiempo que enfrentan

mayores dificultades para acceder a asistencia estatal, sistemas de salud o compensaciones. En muchos casos, son también quienes menos contribuyeron a la crisis climática que agrava estos incendios.

En las ciudades, el humo de los incendios impacta con mayor fuerza a poblaciones densas y empobrecidas, donde la calidad del aire ya es deficiente y el acceso a la atención médica es limitado. La exposición prolongada a partículas finas (PM2.5) agrava enfermedades respiratorias y cardiovasculares, especialmente en niños, personas mayores y mujeres embarazadas.

Además, los incendios suelen reforzar desigualdades territoriales: mientras algunas zonas reciben recursos, cobertura mediática y reconstrucción, otras quedan invisibilizadas o son estigmatizadas como responsables del desastre. Este desequilibrio también es una historia que el periodismo puede y debe contar.

Claves periodísticas para abordar la desigualdad

- ¿Qué comunidades están más expuestas al fuego y al humo?
- ¿Quiénes tienen acceso a alertas tempranas, evacuación y atención médica?
- ¿Qué grupos quedan fuera de la respuesta estatal o de la reconstrucción?
- ¿Quiénes se benefician indirectamente del incendio y quiénes asumen los costos?

MITOS Y DESINFORMACIÓN FRECUENTE

La cobertura de los incendios forestales suele estar atravesada por explicaciones simplificadas, frases repetidas en redes sociales y declaraciones oficiales que, sin ser necesariamente falsas, omiten partes clave de la historia.

Identificar estos mitos no busca polemizar, sino mejorar la calidad de la cobertura periodística, evitando encuadres engañosos y ayudando a la audiencia a comprender por qué los incendios actuales son cada vez más frecuentes, intensos y difíciles de controlar en un contexto de crisis climática.

MITO 1:

“Los incendios siempre existieron; no tienen que ver con el cambio climático”

- Por qué es engañoso:

Es cierto que el fuego forma parte de muchos ecosistemas. Lo que está cambiando es la frecuencia, intensidad y extensión de los incendios. El IPCC muestra que el

calentamiento global está creando condiciones más secas y calurosas que favorecen incendios más extremos y difíciles de controlar.

- Clave periodística:

No negar el fuego natural, sino explicar qué es lo que cambió.

MITO 2:

“Si el incendio fue intencional, el cambio climático no tiene nada que ver”

- Por qué es falso:

Que un incendio tenga origen humano no excluye el rol del cambio climático. El calentamiento global actúa como un factor multiplicador, aumentando la probabilidad de que una quema o chispa derive en un incendio forestal de gran magnitud.

- Clave periodística:

El origen del fuego y el contexto climático son dos capas distintas de la misma historia.

MITO 3:

“Son desastres naturales inevitables”

- Por qué es incorrecto:

Muchos incendios forestales actuales son desastres socioambientales, resultado de decisiones humanas: cambio de uso del suelo, políticas débiles de prevención, urbanización en zonas de alto riesgo y crisis climática.

- Clave periodística:

Evitar el lenguaje que presenta los incendios como hechos inevitables o fuera del control humano.

MITO 4:

“Más bomberos y aviones apagan el problema”

- Por qué es incompleto:

Fortalecer la respuesta es necesario, pero insuficiente. El IPCC y el WWA advierten que, bajo condiciones extremas de calor y sequedad, muchos incendios superan cualquier capacidad de extinción humana.

- Clave periodística:

Diferenciar entre adaptación (respuesta) y prevención estructural (uso del suelo, clima).

MITO 5:

“Prohibir todo uso del fuego es la solución”

- Por qué puede ser contraproducente:

En América Latina, muchas comunidades indígenas y rurales han utilizado el fuego de forma controlada durante siglos. La prohibición generalizada puede eliminar prácticas de manejo que reducen combustible y aumentar el riesgo de incendios más severos.

- Clave periodística:

Distinguir entre uso tradicional, quema ilegal y fuego fuera de control.

¿QUÉ MIRAR CUANDO HAY UN INCENDIO?

- ¿Dónde ocurre y qué ecosistema afecta?
- ¿Es un área previamente deforestada o fragmentada?
- ¿Hay actividades productivas avanzando luego del incendio?
- ¿Qué dicen los datos satelitales vs los comunicados oficiales?
- ¿Cuántos días de ola de calor o sequía hubo antes?
- ¿Qué poblaciones están expuestas al humo?

VOCES EXPERTAS A CONSULTAR

- **Ciencia del clima y atribución.** Climatólogos, especialistas en eventos climáticos extremos e investigadores en atribución
- **Ecología del fuego y biodiversidad.** Ecólogos, biólogos de la conservación y especialistas en dinámicas de ecosistemas
- **Salud ambiental y calidad del aire.** Epidemiólogos, médicos de salud pública y especialistas en contaminación del aire
- **Comunidades indígenas y rurales.** Líderes comunitarios, organizaciones territoriales y defensores del territorio
- **Brigadistas y bomberos forestales.** Brigadistas estatales y voluntarios y técnicos en manejo del fuego
- **Políticas públicas y uso del suelo.** Especialistas en ordenamiento territorial, investigadores en políticas ambientales y ONGs de monitoreo forestal

CONCLUSIÓN

Los incendios forestales que atraviesan hoy América Latina no son hechos aislados ni anomalías temporales. Son la expresión de una crisis más amplia, donde el cambio climático, el uso del suelo, la desigualdad social y las decisiones políticas se combinan para producir desastres cada vez más frecuentes e intensos.

Para el periodismo, el desafío no es solo cubrir la urgencia —el fuego, el humo, las evacuaciones— sino también explicar por qué estas situaciones se repiten, quiénes son los más afectados y qué intereses se juegan en los territorios que arden.

Incorporar el contexto climático, usar evidencia científica con precisión y dar voz a las comunidades impactadas es clave para una cobertura que informe sin simplificar y que ayude a la sociedad a comprender la magnitud del problema.

RECURSOS

1. Recomendaciones de la Fundación Gabo para cubrir incendios forestales
2. Guía de Greenpeace España para comunicar incendios forestales
3. Herramientas de código abierto para medir contaminación del aire
4. Guía de Internews para comunicar situaciones de crisis